

EL PAPEL

TODO POR Y

Administrador: LASARO CANO

Imp. LA NUEVA CENTRAL.

Editor responsable
MIGUEL MORAN

EL PAMPERO

Aparece 2 veces por semana

¿A que se espera?

Pocos días faltan para que los que por la omnimoda voluntad de don Juan Idiarte Borda irán á ocupar una banca en la Legislación Nacional,

El fraude más escandaloso y más inmoral, es el escarnio más sangriento de las prácticas democráticas, es lo que los ha encumbrado á la diputación á esos seleccionados el gobernante.

ellos, extranjeros, verdaderas y de antecedentes dudarán leyes que los hijos de esta tierra que acatar sumisos.

Pocas horas faltan para que el gran escándalo se consuma, y aun nada se ha hecho para evitarlo.

Ninguno de los dos partidos tradicionales dan señales de vida, parece que la resignación á sufrir este nuevo vejamen, esta nueva afrenta, ha invadido sus espíritus.

Es triste ejemplo el que á las demás naciones estamos dando, es verdaderamente vergonzoso, y no debemos sulfurarnos si hoy ó mañana nos lanzasen al rostro las frases de que los orientales tememos el gobierno que merecemos.

Y nunca con más razon podría decirnos ahora, pues á la verdad, que este pueblo descendiente de héroes y de hombres de temple, está completamente variado, pues sufre sin chistar cuantos desmanes quieran hacer con él, el primero que empeñe el bastón de mando.

¿Se cree por ventura entorpecer los malos actos de un ensoberbecido gobernante, con solo nombrar Comisiones reorganizadoras, cuyos miembros sean militares ó personas conspícuas afiliadas á su credo?

Con eso no se remedia absolutamente nada.

Lo único que eso reporta, es levantar una protesta pacífica y apartarse del círculo viciado, para no contaminarse.

Pero ese no es el camino para impedir que para vergüenza del país, se hagan cargo de sus puestos de diputados, debidos al más escandaloso fraude de los individuos elegidos por las policías y marianos.

Si con esas reuniones y nombramientos de comisiones se consiguiera el derrumbamiento de todo el andamio del escarnio levantado por el señor don Juan Idiarte Borda, seríamos los primeros en alentar esas reuniones donde se expande en magníficos y energéticos discursos la indignación que están poseidos los que sienten latir su corazón á impulsos del patriotismo.

¿Creen por ventura esos organizadores ó reorganizadores, que con sus trabajos harán renunciar á los ele

Ni por asomo, son muy llamativos los 450 pesos mensuales, para no dejar de atraparlos, aunque no les reporte mas que el ser mal vistos por las personas honradas y acumular sobre sus personas el desprecio más marcado.

Ya que se anhela la vuelta al régimen constitucional, el primer paso que hay que dar, es el negarle la entrada á todos esos intrusos, al agosto recinto de las Leyes, donde solo le es permitido la entrada—según la Constitución—á los que el pueblo soberano elige y no á ningún avenedizo que lo sientan en el sillón por medio de los marianos, y aun en muchos casos el prescindir de ellos para extenderle su diploma el propio gobernante, según lo han afirmado varios órganos de publicidad.

Pues bien: si todo esto es así, si ya la copa del sufrimiento está llena, permitiremos que se desborde?

No: es preciso que todos nos pongamos en movimiento para impedir,—cueste lo que cueste,—el que se lleve á cabo el ingreso de la nueva Cámara para baldón eterno ha elegido neda voluntad de don Juan

PERO

PUERLO

Ministracion Calle Gaboto Núm. 39



De mal en peor

Cada día que pasa, nos vamos hundiéndo más en el desprecio y en la miseria.

El que diga que en Montevideo se vive, miente descaradamente.

Aquí lo que se hace es agonizar, y vivir en continua alarma.

Si sale uno á tomar el fresco por las noches en las plazas, no está seguro de regresar de nuevo á su domicilio, pues muy bien puede suceder que algunas Comisiones de amables soldados disfrazados de particular, lo inviten á ir á visitar algun cuartel.

En Montevideo, hay amplia libertad ofrecerán los gubernistas, y á los que tienen el valor de asistir á una reunión política, se les encarcela!

Las casas, antes habitadas, hoy ostentan un 80 o/o papeles de alquiler, signo evidente del progreso y bienestar que se nota bajo el progresista gobierno euskaro como ha dado en llamarse al actual.

Los negocios á 30 ojo cierran sus puertas, y los que tienen como, se trasladan con todos sus bártulos á la vecina oriella, donde el gobierno se afana por darle franquicias al comercio, y donde si no hacen fortuna, al menos viven, y no ven fundir un capital como acontece aquí.

Siel benemérito D. Juan Idiarte Borda, en vez de hacer sus excursiones en carroaje y á menudo hiciese una gira á pie por el ejido de la ciudad, se convencería de la realidad.

Si nuestro caritativo presidente, hiciese una visita domiciliaria á las casas de inquilinato, donde el hambre y el llanto han sentado sus reales, podría contemplar de cerca su obra, y lo que la gente obrera, esa poderosa palanca del progreso de los pueblos dicen de él y de todos los aduladores que lo rodean.

Si nuestro bien hecho Presidente, tuviese la humorada de demandar á los comerciantes tanto mayoristas como minoristas, nada más que la simple fórmula: de ¿y cómo le va de negocios? de seguro que tendría que taparse los oídos por no oír las maldiciones y echar á correr.

En vez de preocuparse de construir el

palacete en Villa Colón, sería mejor que se ocupara en averiguar si en el país que gobierna, hay trabajo si sus gobernados se mueren de hambre.

El país se despuebla, y a seguir así creceremos que antes de terminar su malhado periodo, la población que quede podrá refugiarse comodamente en la antigua Isla de Ratas.

Solo un hombre engreido, o un ambicioso, puede permanecer impávido ante el clamor que levanta la población nacional y extranjera.

¿No comprende aun que el pueblo lo repudia?

¿No se ha penetrado todavía que su único deseo es verlo lejos, pero muy lejos de su vista?

¿No ha recapitulado que no siempre se verá apoyado por las bayonetas, y que quizás mañana lo que se encuentre [en la llanura tendrá que marcharse como rata por tirante?

¡Por Dios, señor Presidente, pienselo usted bien, y cuanto antes tome un camino que si no lo conducirá a la popularidad, al menos atenazará los rencores.

Santos, al notar la tormenta que se ceñía sobre su cabeza, tuvo el buen tino de optar por un plan, que trocó toda la antipatía del pueblo, en aplausos y vitores.

¿Por qué no se decide él a hacer lo mismo o algo que tienda a mejorar la angustiosa situación presente?

Si sigue en sus necios caprichos, el país se va derecho a la bancarrota, y si ahora que con algunos puntales se puede prevenir el desgracia, no está lejana la hora en que se produzca el cataclismo, y entonces será de funestas consecuencias.

Vamos de mal en peor, esto lo sabe él —aunque él y su camarilla no pasa de ambre y bueno sería que tratara de dar a esta situación alguna solución.

No olvide el gobernante, que muchas veces los caprichos salen bastante caros, y que si alguna vez uno se ensorbedece creyéndose ayudado por fuerzas numerosas, éstas a veces fallan, y a lo mejor sufre uno un porrazo.

NOBLE CONDUCTA

Apesar del desquicio, y a pesar de la corrupción que ha invadido en estos tiempos a los hombres, aun existen algunos que estiman más su buen nombre y su honor, que no los pesos y las distinciones.

Tax, el espiritual Tax, como han dado en llamarlo, en estos últimos tiempos, se convirtió en heraldo de los fraude, y en querer convencer al honesto ciudadano Anselmo Rodríguez Larreta, para que aceptara la deputación debida al más escandaloso fraude

Pero en
riosa de
ciudadan
meria

nom
man
gr
algu
bo,

do e
pinzas,
griego.

Esta acti
ura sobremanera al ciu
dadano que le ejecuta, y demuestra que

sus principios no se modifican por el men
drago de pan que el gobernante arroja

á los famélicos.

Hé aquí abajo el texto de las renun
cia de Dr Rodríguez Larreta:

«Señor Secretario de la Honorable Ca
mara de Representantes, doctor, don Manue
l García Santos:

Sirvase Vd. hacer saber á la H. Cámara de Representantes en su primera sesión preparatoria, que presento renuncia in
declinable del cargo de diputado por el

departamento de Montevideo con que he

sido honrado.

El momento actual es á tal extremo des
consolador y triste para el país, que pre
fiero el retiro de la vida privada á la

accion estéril que puede ofrecerse al pa
triotismo en su puesto de esa clase.

Debo si declarar, y tengo especial in
terés en decirlo bien alto, que no es causa
de mi actitud, la idea de que la aceptación
de una diputa

en la forma en que las

elecciones se

en entre nosotros, y que

se ha acentuado y agravado, por des
gracia, en los últimos tiempos, importa
una claudicación, una abdicación de op
ciones ó creencias.

He creído siempre continuo creyendo,
que es obra patriótica, aceptar los pue
tos de combate á que puede llegarse, sin
arredrarse por el origen más ó menos
correcto del acto electoral, siempre que
un estudio desapasionado y tranquilo de
los elementos políticos que actúan pue
da inspirar confianza de que hay algo
útil que hacer en beneficio del país.

Entiendo que la austeridad cívica, el vi
gor de las convicciones y el coraje para
sostenerlas, tienen un campo más a propó
sito para manifestarse y para manifestarse
en una forma más provechosa para la Re
pública, en el Cuerpo Legislativo Nacional

que el retiro del hogar, condenados los
hombres de buena voluntad á una ester
ilidad sin esperanzas, haciendo abandono ab
soluto de la cosa pública ó entregándose á

buscar medios violentos de cambiar el ó
den de cosas existente, que, aunque justi
ficados,

abuso del poder á que se

ha llega
do.

—A

vas

uso de la frase ca
: este distinguido
niso de sus zala
de haber sido su
listas oficiales y
yas manos al
ugretadas por
por algun ro
es que le han si
ntifico con unas
uelto el presente

bo,
do e
pinzas,
griego.

Esta acti
ura sobremanera al ciu
dadano que le ejecuta, y demuestra que

sus principios no se modifican por el men
drago de pan que el gobernante arroja

á los famélicos.

Hé aquí abajo el texto de las renun
cia de Dr Rodríguez Larreta:

«Señor Secretario de la Honorable Ca
mara de Representantes, doctor, don Manue
l García Santos:

Sirvase Vd. hacer saber á la H. Cámara de Representantes en su primera sesión preparatoria, que presento renuncia in
declinable del cargo de diputado por el

departamento de Montevideo con que he

sido honrado.

El momento actual es á tal extremo des
consolador y triste para el país, que pre
fiero el retiro de la vida privada á la

accion estéril que puede ofrecerse al pa
triotismo en su puesto de esa clase.

Debo si declarar, y tengo especial in
terés en decirlo bien alto, que no es causa
de mi actitud, la idea de que la aceptación
de una diputa

en la forma en que las

elecciones se

en entre nosotros, y que

se ha acentuado y agravado, por des
gracia, en los últimos tiempos, importa
una claudicación, una abdicación de op
ciones ó creencias.

He creído siempre continuo creyendo,
que es obra patriótica, aceptar los pue
tos de combate á que puede llegarse, sin
arredrarse por el origen más ó menos
correcto del acto electoral, siempre que
un estudio desapasionado y tranquilo de
los elementos políticos que actúan pue
da inspirar confianza de que hay algo
útil que hacer en beneficio del país.

Entiendo que la austeridad cívica, el vi
gor de las convicciones y el coraje para
sostenerlas, tienen un campo más a propó
sito para manifestarse y para manifestarse
en una forma más provechosa para la Re
pública, en el Cuerpo Legislativo Nacional

que el retiro del hogar, condenados los
hombres de buena voluntad á una ester
ilidad sin esperanzas, haciendo abandono ab
soluto de la cosa pública ó entregándose á

buscar medios violentos de cambiar el ó
den de cosas existente, que, aunque justi
ficados,

abuso del poder á que se

ha llega
do.

—A

vas

siempre con pena á los que se consideran
héroes por el solo hecho de rehuir las pa
siones oficiales en *razón de los vicios de*
sistema electoral en uso hace ya tantos
*años, no voy á la Cámara porque entien
do que los peligros que nos amenazan*
y que son notorios, no se conjurarán
si no se opera un cambio radical en la
política actual convenciendo los que
mandan que no es posible gobernar á
un pueblo, en la época civilizada en
*que vivimos, prescindiendo de sus gran
des políticos, y disponiendo del poder*
*público en beneficio exclusivo de una fac
cion que, dueña de la fuerza, se cree*
dueña de todo, y de todo dispone á su
antaja.

Esta subversión absoluta de nuestro
gobierno constitucional, ha sido, es y será
*causa de continuas perturbaciones, y mien
tras dure, el país vivirá en medio de cons
piraciones y revueltas que se sucederán*
las unas á las otras, haciendo imposible
el trabajo y la riqueza, y la República
*se conservará así empobrecida y sin es
peranzas, encontrándose solamente la*
alegría en la faccion que la deprima y
tiranice.

Comprendo que este mal no es de un
día y que en un día no podrá corregirse,
puesto que no será posible llegar de un
salto al régimen tranquilo de las institu
ciones nacionales, pero, no veo que en la
actualidad pueda hacerse nada de prove
cho en el puesto que se me ofrece, dada
el salto atrás que importa
los hechos que presenciamos en
el país, como lo ha dicho con razon, en
los últimos días, el órgano mas caracteriza
do de nuestra prensa.

Acompaño los poderes que me remitió
la Junta Electoral del Departamento de
Montevideo, y aprovecho esta oportunidad
para agradecer la distinción que han querido
hacerme á los *adversarios políticos*, que
conociendo mis ideas, levantaron mi
candidatura.

Saludo atentamente al señor secretario.

A. Rodríguez Larreta.

¿Qué dirán, los mimados del gobernante
al leer las francas y leales declaraciones
que hace el renunciante?

—Se les subirán los colores al rostro?
Cá! —Pues hace mucho tiempo que lo ro
stro se ha ausentado para jamás volver de
sus rostros.

Lo único que dirán, si es que algo di
cen: será:

—Pero qué tonto, es el doctor Aure
liano! . . . Cuando si hubiese hecho como
nosotros, habría podido chupar la breval...

Lo que es por nuestra parte, estamos
deseando que se abran las sesiones para ir
a gozar del sueldo!

TAX

—) o (—

El espiritual Tax

LAS HUMORADAS DE TAX

Habíamos oido hablar continuamente de lo humorístico que es el espiritual *Tax*, pero nunca nos imaginamos que lo fuera tanto.

Y de este error nos vino á sacar «La Tribuna Popular» del martes con un artículo del «espirituoso Tax» que ha sentado sus reales en ese organo de la publicidad aunque dada la índole del articulo mejor estará en las columnas de «La Nación».

Desde que el club «Rivera» inició el movimiento patriótico, *Tax* dio un cambio de frente,

Por un lado le encontramos razon, ó no le debe gratitud y reconocimiento al actual gobernante, que tuvo la humorada —esa si que fué humorada—de investirlo con el cargo de Ministro Plenipotenciario para que el espiritual *Tax* se diera el placer de darse un paseito por las *Europas*.

Por consiguiente es muy justo que él no se muestre ingrato, y se preste de buena fe á escribir articulos poco serios, que le proporcionen al actual gobernante algún momento de solaz.

Tax, con la mejor intencion, le marca un por recorrer al despreciable, para amordazar nuevamente, á la prensa de oposición,—y aun que lo dice hipotéticamente,—á D. Juan le habrá sabido á gloria y se habrá resfregado las manos de placer, diciendo para sus adentros:

—Pero como me ha comprendido el humorista *Tax*!—Eso, eso es lo que haré cuando *las papas quemen*.

No podemos menos que ceder á la tentacion que transcribir alguno de los *sabrosos y espirituales* párrafos del humorístico ex-diplomático.

«Es necesario tener presente que la suspensión de las garantías individuales es una formula mucho más grave que el estado de sitio».

¡Ya lo creo que os más grave; diganlo sino los cientos de infelices que fueron á engrosar las filas de los cuerpos de linea!

«Y que si purgase el gobierno durante la suspensión de las garantías individuales que el Consejo de Guerra era necesario para restablecer la paz (ó amordazar á la prensa debió agregar) los civiles y militares podrian perfectamente ser pasivos de inmediatas sentencias».

¡Horror, que perspectiva más *horrorosa* se nos presenta si don Juan sigue el consejo esbozado de *Tax*!

«La suspensión de las garantías indivi-

duales puede autorizar el uso de la **ley marcial**, siempre que sea necesario á juicio del presidente de la Republica para restablecer el orden.

Este párrafo corrió de la pluma del ex-diplomático.

Debia haber sido escrito de modo franco diciendo:

«El presidente en su calidad de jefe de la nación se hace á su alrededor personas honoradas y sensatas, inconscientemente la **ley marcial** su efecto nombrarse *ipso facto* **dictador**.

De todo lo cual deducimos que el humorístico y espiritual *Tax* andaba buscando algo por las alturas...

Nosotros creemos que el propietario de «La Nación» debería despedir al redactor italiano hace años estando al frente del diario de mayor circulación en la Republica y darle esa plaza al humorístico *Tax*,

Bien se la merece.

RACHAS

El doctor Pedro Regules, se ha apresurado eléctricamente á desmentir la versión de que era empleado á sueldo cuando los *electores* lo eligieron para diputado.

Y consideramos muy justo su apresuramiento.

Pues no faltaba más que se quedara ahora que ya toca el pináculo de la gloria de ser legislador *afeitado y sin visita*.

No bien leyó en la prensa los malignos suelos de la oposición, cuando, armado de documentos, se presentó en las redacciones de los colegas y les dijo textualmente:

—Pero, señores! ¡Ustedes creen: por ventura que si yo no hubiese estado seguro de mi elección hubiese dejado los dos empleos rentados que tenía?—Eso es tomarme por zonzo, cosa que afortunadamente no lo soy de ahora. Con que repetí que Vds. pronto, sino va á haber la mar...

Y los colegas rectificaron.

D. Juan segun se nos dice ha ordenado que los batallones salgan á pasear diariamente por nuestras calles, obtruyendo el tránsito de los tranvías.

Esos paseos tremendos son con el objeto de demostrar la bizarria de los defensores de S. E. y con ello amedazar el pueblo.

Pero seria bueno que supiese el gobernante que ya ésta le va perdiendo el miedo, porque ésta es la conviccion que bajo la mayoria de las casuquilla del soldado, bate un patriota que sufre al ver

que el gobernante de la Republica no es necesario para restablecer el orden.

Vuelva la calma á los pechos de los ediles, y aun al del señor Pons.

El doctor Brian, no se bate!

Cree más prudente acusar al Coronel Rodriguez ante los tribunales.

De esa manera tendré tiempo de volver á reportarme á si mismo.

Es una magnifica idea, que nosotros aplaudimos.

Si en el lance á que el honor lo llamaba, sucumbiese, seria una perdida irreparable, y la viabilidad estaria en pésimo estado, y los tambos infectarian la ciudad y los empleados de la Junta no verian los bonos

La gente anda carriando, qué actitud asumirá nuestro gobernante al ver la resolucion de los generales Máximo Tajes y Luis Eduardo Perez.

Si quiere ser justiciero, es necesario que á esos dos jefes se les encierre como á los otros en la fortaleza del Cerro.

De otra manera demuestra ó parcialidad ó que el miedo lo ha invadido.

Ya que para los otros generales *se tira la cuerda*, ¿porqué no se tira para estos que han cometido el mismo delito?

¿Teme por ventura que estos jefes cumplan con la promesa de solo ir á la prisión que se les designe uniformados y por medio de la calle, como antiguamente se conducian á los criminales?

Si es por tal causa que S. E. no castiga esa insubordinacion, ¿qué queda de la tal energia de nuestro actual Presidente tan zarandeada por «La Nación».

Niquis.

Los diputados *aseguran* que su presidente á la cabeza que lo siga el doctor Aguirre, celebraron días pasados una conferencia con el prestigioso coronel Saura.

A estar á rumores que se corre, parece que en esa conferencia el citado doctor aconsejó al coronel que no anduviese con vacilaciones y se plegara en cuerpo y alma al gobierno, pues haciéndolo así, ellos podrian seguir sentados en las bancas de la Diputacion.

Parece que el coronel Saura dió una contestacion algo ambigua y el doctor al ver desaparecer al citado jefe parece que les dijo á sus colegas.

—¿Qué les parece. Nos quedamos *sin el queso*?

Uno de los flamantes diputados quemas empeño puso en que no se entrara á naturalizar la nacionalidad del señor Avegno fué Manuel Bernardez.

Y por Cristo que tuvo razon.

¿Quién les mete á los otros Honorable á averiguar si son italianos ó españoles?

—No les basta saber que han sido elegidos por S. E., decimos, por el pueblo!

Déjense de tontinas!

